

Entre Huellas y Corazones: Travesías Autoetnográficas en Familias Interspecie

Between footprints and hearts: Autoethnographic journeys in interspecies family

Lucía Pérez Sánchez¹

Georgina Castillo Castañeda¹

Iliana Eunice Rodríguez García¹

Alba Natali Montoya Moya¹

Diana Pérez Pimienta¹

¹Universidad Autónoma de Nayarit UAN

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1614-7587>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6358-550X>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9445-8260>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6129-6448>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1936-634X>

Resumen

Las familias interspecie, inspiradas en la perspectiva de Donna Haraway, replantean el papel de los animales no humanos en la vida cotidiana, no solo como compañeros, sino como agentes activos en la construcción de vínculos. La evolución de las estructuras familiares ha trascendido los modelos tradicionales, dando paso a configuraciones más diversas, como las familias multiespecie. Estas nuevas dinámicas requieren una perspectiva terapéutica ampliada, integrando intervenciones basadas en la investigación para responder a sus necesidades cambiantes. Este cambio refleja una transformación profunda en la forma en que nos relacionamos con los animales de compañía. Lejos de ser considerados simples posesiones, han pasado a ser miembros plenos de la familia, con un impacto significativo en el bienestar emocional y social de sus cuidadores. Desde un enfoque autoetnográfico, este estudio explora las experiencias y significados construidos en torno a la convivencia con animales no humanos en familias interspecie. A través de narrativas personales, se desvelan las complejidades emocionales y éticas del cuidado colaborativo, evidenciando cómo la redefinición de los lazos familiares abre paso a nuevas formas de relación. Este trabajo no solo documenta un cambio de paradigma, sino que también busca comprender cómo estas relaciones influyen en la configuración de roles, dinámicas afectivas y procesos de bienestar emocional. Objetivo: Explorar y analizar, mediante un enfoque autoetnográfico, la convivencia con animales no humanos en familias interspecie y su impacto en la estructura y funcionalidad familiar.

Palabras clave: Animal no humano, Interspecie, Familia, terapia sistémica, análisis temático.

Abstract

Interspecies families, inspired by Donna Haraway's perspective, rethink the role of nonhuman animals in everyday life, not only as companions, but also as active agents in the construction of bonds. The evolution of family structures has transcended traditional models, giving way to more diverse configurations, such as multi-species families. These new dynamics require an expanded therapeutic perspective, integrating research-based interventions to respond to their changing needs. This shift reflects a profound transformation in the way we relate to companion animals. Far from being considered mere possessions, they have become full members of the family, with a significant impact on the emotional and social well-being of their caregivers. From an autoethnographic approach, this study explores the experiences and meanings constructed around living with nonhuman animals in interspecies families. Through personal narratives, the emotional and ethical complexities of collaborative care are unveiled, showing how the redefinition of family ties opens the way to new forms of relationships. This work not only documents a paradigm shift but also seeks to understand how these relationships influence the configuration of roles, affective dynamics and processes of emotional well-being. Objective: To explore and analyze, through an autoethnographic approach, the coexistence with non-human animals in interspecies families and its impact on family structure and functionality.

Keywords: Non-human animal, Interspecies, family, systemic therapy, thematic analysis.

Introducción

En el tejido complejo de las familias contemporáneas, los animales no humanos han adquirido un papel central en la dinámica familiar. Investigaciones recientes indican que un 69.8% de los hogares mexicanos cuentan con al menos un animal de compañía (INEGI, 2021), reflejando una creciente integración de estos en la estructura familiar. Esta incorporación influye en diversos aspectos de la vida cotidiana, desde la planificación familiar hasta la socialización infantil (Doré et al., 2019; Tomlinson et al., 2023). Este fenómeno no es exclusivo de una región o cultura, sino que se ha observado en distintas partes del mundo, sugiriendo un cambio global en la forma en que los seres humanos perciben y estructuran sus relaciones familiares (Sáez-Olmos, et al., 2023).

El vínculo entre humanos y animales no humanos va más allá de la simple convivencia. Brandes (2020) sostiene que estos son vistos como miembros de la familia, asumiendo roles de compañeros o sustitutos de parientes, lo que refleja una relación emocional profunda. Este tipo de relaciones no solo fortalecen la cohesión familiar, sino que también generan beneficios psicológicos y emocionales en los individuos, influyendo en su bienestar y calidad de vida. Asimismo, Aragunde-Kohl et al. (2020) destacan su papel en la regulación emocional, proporcionando apoyo afectivo y estabilidad en el hogar. Su presencia puede disminuir niveles de estrés y ansiedad, además de contribuir a la sensación de seguridad y apego dentro del núcleo familiar.

A pesar de estos beneficios, la integración de animales no humanos en la familia plantea desafíos relacionados con la asimetría de poder en las relaciones interespecies. Haraway (2019) subraya la necesidad de construir vínculos más igualitarios, promoviendo relaciones de convivencia y cuidado mutuo. La convivencia con animales de compañía no solo implica responsabilidad y compromiso por parte de los seres humanos, sino que también abre un debate ético sobre los derechos y bienestar de estos seres dentro del hogar. Sandøe et al. (2016) y Faver & Cavazos (2008) enfatizan la importancia del respeto a la dignidad animal, abordando cómo la convivencia puede reconfigurar la percepción de las especies dentro del hogar. Este cambio de perspectiva ha impulsado movimientos y legislaciones que buscan garantizar una vida digna y libre de sufrimiento para los animales de compañía.

El concepto de familia de mascotas (Cain, 1985) ejemplifica cómo los lazos afectivos entre humanos y animales no humanos trascienden la jerarquía tradicional de las especies. Esta visión ha motivado la inclusión de los animales no humanos en herramientas de evaluación familiar como el genograma, facilitando un análisis más integral de la dinámica familiar (Rodríguez Ceberio & Díaz Videla, 2020). La incorporación de los animales de compañía en el estudio de las dinámicas familiares permite entender mejor su impacto en la estructura familiar y en la identidad de los individuos que los consideran parte fundamental de sus vidas. Estudios recientes han evidenciado que los animales de compañía pueden desempeñar funciones clave en momentos de crisis o transiciones familiares, actuando como fuentes de apoyo emocional en situaciones de duelo, separación o cambio de residencia (Agudelo Bedoya & Estrada, 2015).

En este contexto, la perspectiva sistémica juega un papel clave en la comprensión de la familia como un sistema interconectado, donde cada miembro, humano o no humano, influye

en el equilibrio y adaptación del conjunto (Díaz Videla, 2019; 2015). La familia, vista desde este enfoque, es un organismo dinámico que se ajusta y reorganiza constantemente en función de las experiencias y relaciones de sus integrantes. McGoldrick (2018) resalta que la representación visual de los animales no humanos en el genograma familiar brinda información clave sobre la estructura y funcionamiento familiar. Al reconocer a los animales como parte del núcleo familiar, se hace necesario considerar su papel en la terapia familiar y en el análisis de la funcionalidad familiar desde un enfoque holístico.

Además, la relación humano-animal no solo impacta en el ámbito familiar, sino también en la sociedad en general. El creciente reconocimiento del papel de los animales en el bienestar humano ha llevado al desarrollo de nuevas disciplinas como la antrozoología, que estudia las interacciones entre humanos y animales desde una perspectiva multidisciplinaria. Esta área de investigación ha permitido comprender mejor cómo las relaciones interespecies influyen en la salud mental, las relaciones interpersonales y la construcción de identidades individuales y colectivas.

Figura 1

Variaciones gráficas utilizadas para diferenciar tipos de animales de compañía.

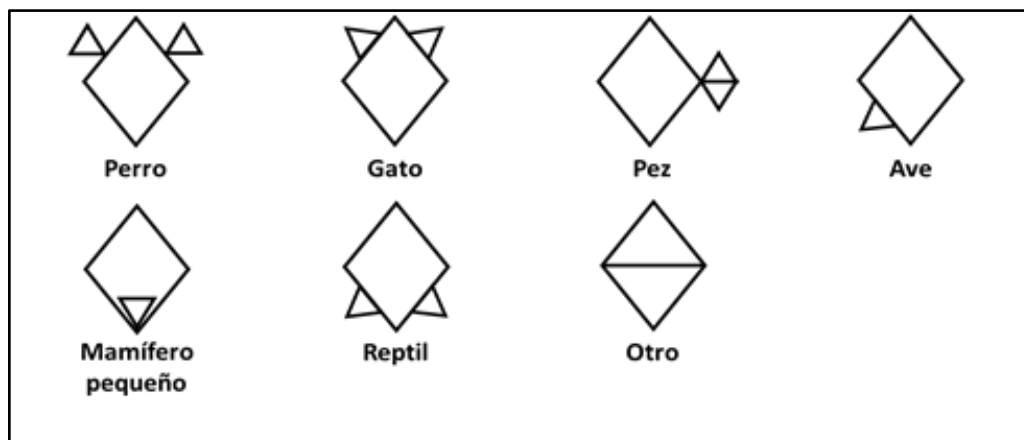


Fig.1.- Variaciones gráficas utilizadas para diferenciar tipos de animales de compañía. Sobre la base del símbolo propuesto (i.e., rombo) se incorporan uno o dos triángulos adicionales con valor icónico representativo del tipo de animal, tal como lo proponen Rodríguez Ceberio y Díaz Videla (2020, p. 9).

Al ampliarse para abarcar las relaciones con los animales no humanos, el genograma familiar se transforma en una herramienta poderosa para visualizar y analizar las complejas interacciones que tienen lugar en el entorno familiar. Esta inclusión no solo nos permite comprender mejor la dinámica de la familia, sino que también nos invita a reflexionar sobre el papel significativo que desempeñan los animales no humanos en nuestras vidas y relaciones cotidianas (Fig.1).

En síntesis, el papel de los animales no humanos en las familias contemporáneas supera la simple compañía, impactando en la estructura, funcionalidad y bienestar del hogar. Su integración en la vida familiar y en los modelos de evaluación sistémica es fundamental para comprender la complejidad de las relaciones en la sociedad actual. Es necesario seguir investigando y reflexionando sobre la manera en que estos vínculos evolucionan y se

consolidan, asegurando que la convivencia interespecie sea beneficiosa tanto para los seres humanos como para los animales que comparten su vida con ellos.

Método

El estudio adoptó un enfoque cualitativo autoetnográfico (Blanco, 2017), donde las autoras exploraron su propia experiencia con animales no humanos en el entorno familiar.

Características de las participantes

Las participantes fueron mujeres adultas con edades comprendidas entre los 30 y 50 años, provenientes de entornos urbanos y subordinados. Todas han mantenido una relación significativa con animales no humanos a lo largo de su vida y han experimentado la integración de estos en la dinámica familiar. Su formación académica y profesional es diversa, incluyendo áreas como psicología, terapia sistémica y educación, lo que aporta una perspectiva interdisciplinaria al análisis.

En términos de estructura familiar, se incluyeron tanto personas que conviven con hijos y pareja como aquellas que viven solas o en núcleos familiares más reducidos. Este factor permitió explorar cómo varía la integración de los animales no humanos según la configuración familiar y los roles dentro del hogar.

Para garantizar el rigor ético del estudio, se obtuvo consentimiento informado de quienes compartieron sus relatos, asegurando la confidencialidad de su identidad y permitiendo que su participación fuera completamente voluntaria.

Recolección y análisis de datos

El estudio adoptó un enfoque cualitativo autoetnográfico, donde las autoras exploraron su propia experiencia con animales no humanos en su propio entorno familiar. Se incluyen narrativas personales para explorar las complejidades emocionales y éticas del cuidado colaborativo, lo que permite una comprensión profunda de la experiencia vivida.

Para la recolección de datos, se formularon preguntas detonadoras, dirigidas a indagar sobre la relación con los animales, su rol en la familia y los cambios percibidos a lo largo del tiempo. Ejemplos de estas preguntas incluyen: ¿Cómo comenzó tu relación con tu mascota? ¿Qué papel desempeña tu mascota dentro de la familia? ¿Cómo ha cambiado la dinámica familiar con la presencia del animal? Desde una perspectiva terapéutica, ¿cómo consideras que los animales pueden contribuir al bienestar emocional y la cohesión familiar?

Técnica de análisis

Se utilizó un análisis temático cualitativo, identificando patrones en los relatos.

Selección de categorías

Las categorías emergieron del análisis inductivo de los relatos, priorizando temas recurrentes.

Manejo del sesgo

Se implementaron estrategias como la triangulación con la literatura existente y la reflexión crítica de los relatos para minimizar la subjetividad.

El análisis de los datos se realizó mediante un análisis temático inductivo, identificando patrones en las narrativas. Se siguió un proceso de codificación abierta, agrupando respuestas en categorías emergentes y contrastándolas con la literatura existente para garantizar la validez de los hallazgos. Además, se incorporó un proceso de triangulación con expertos en el área para fortalecer la confiabilidad del estudio y reducir posibles sesgos.

Para minimizar el sesgo en la interpretación de los resultados, se implementó un enfoque de reflexividad, en el que las autoras analizaron críticamente su propia perspectiva y evitaron interpretaciones subjetivas sin sustento en los datos. Además, se compararon las respuestas entre las participantes para identificar convergencias y divergencias en sus experiencias. Lo que implicó un proceso continuo de autorreflexión y cuestionamiento de las propias suposiciones y experiencias previas con animales no humanos.

Se garantizó el rigor ético mediante el consentimiento informado de las participantes, asegurando la confidencialidad de sus testimonios y respetando su derecho a retirar su participación en cualquier momento.

Resultados

Las categorías de análisis fueron identificadas mediante un proceso de codificación abierta y emergieron directamente de los relatos analizados. Se priorizó la aparición recurrente de temas que reflejaban aspectos significativos de la convivencia interespecie. Posteriormente, estas categorías fueron contrastadas con la literatura existente para asegurar su validez y coherencia con estudios previos en el área de la antrozoología y la terapia sistémica.

Significados de la relación con la mascota

Uno de los aspectos más significativos que emergieron en los relatos es la forma en que los animales no humanos han sido percibidos a lo largo de la vida de las participantes. Se observan distintas narrativas que reflejan cómo estos vínculos evolucionan en función de experiencias personales, contexto familiar y creencias previas. Muchas de las participantes optaron por integrar animales no humanos en sus hogares tras experiencias de infancia sin mascotas, otorgándoles un papel central en su vida emocional y en la crianza de sus hijos. En momentos de crisis, como la pandemia, su presencia se destacó como un factor de apoyo emocional y estabilidad.

Las narraciones evidencian cómo la relación con los animales no humanos se construye desde la infancia y evoluciona con el tiempo, adaptándose a los cambios personales y familiares. Para algunas participantes, su primera interacción con mascotas estuvo condicionada por reglas familiares estrictas o limitaciones externas, como alergias de los padres. Lucía (2022) menciona que en su hogar de origen los animales no eran considerados parte de la familia, lo que influyó en su decisión de fomentar un vínculo cercano entre sus hijos y las mascotas: "sabía que la

relación entre niños y mascotas es muy importante en los procesos de aprendizaje de cuidar y proteger a otros más vulnerable”.

Por otro lado, Diana (2022) describe cómo la ausencia de mascotas en su infancia generó en ella un deseo latente de compartir su vida con animales no humanos. Fue en la adultez cuando finalmente pudo cumplir este deseo, adoptando dos perritas que se convirtieron en parte fundamental de su vida. Su testimonio resalta el papel de estos animales en momentos de crisis, particularmente durante la pandemia: "su presencia me ayudó a poner un alto a pensamientos catastróficos y valorar lo positivo en mi vida".

En contraste, algunas participantes crecieron con la presencia constante de animales en sus hogares. Georgina (2022) recuerda a su primer perro, Roly, y cómo su familia lo integró en la dinámica del hogar, con un ciclo en el que, cuando uno de sus perros fallecía, otro llegaba para llenar el vacío emocional. "Cuando uno de ellos moría, al tiempo llegaba otro para alegrarnos"; expresa, reflejando una visión de continuidad en la relación con los animales no humanos. Sin embargo, en su adultez, su percepción cambió: aunque sus hijos ven a su perro como un compañero de juegos, "como adulto se me dificulta integrarlo como miembro de la familia”.

Iliana (2022) destaca cómo su perro Káiser desempeñó un papel clave en su infancia, brindándole seguridad y compañía durante actividades recreativas familiares. Para ella, su mascota representaba un aliado en su crecimiento, pero su fallecimiento marcó un punto de quiebre en la dinámica familiar, influyendo en la decisión de no adoptar otra mascota en el futuro. Este testimonio ilustra cómo la pérdida de un animal puede impactar la decisión de mantener futuras relaciones interespecies.

La relación con los animales también puede verse afectada por experiencias de duelo. Georgina (2022) menciona que la muerte de dos gatitos afectó profundamente a sus hijos, generando una resistencia familiar a adoptar nuevas mascotas durante dos años. No obstante, con el tiempo, decidieron incorporar nuevamente un animal a la familia, lo que resalta la capacidad de resiliencia y adaptación ante la pérdida: "fue esa necesidad y la oportunidad de mudarnos a una casa con jardín lo que me llevó a aceptar adoptar a Nito”.

La relación con los animales no humanos también puede fortalecerse con el tiempo y en función de las circunstancias familiares. Algunas personas que nunca habían tenido mascotas descubren en la adultez el impacto positivo que pueden tener en su bienestar emocional y en la dinámica de su hogar. Otras, tras haber crecido con mascotas, se replantean su rol y los límites de la relación con ellas. Estos testimonios muestran que el vínculo con los animales es dinámico, evolutivo y puede ser moldeado por experiencias significativas como la pérdida, la necesidad de compañía o la posibilidad de brindar cuidados.

Desde un enfoque teórico, estudios previos han analizado cómo la convivencia con animales no humanos influye en el desarrollo socioemocional y en la percepción del entorno familiar (Brandes, 2020). Investigaciones como las de Tomlinson et al. (2023) resaltan que la integración de los animales en la familia no solo fortalece la dinámica relacional, sino que también contribuye al bienestar psicológico de los individuos, lo que se alinea con las experiencias narradas por las participantes de este estudio. Asimismo, se ha documentado que el vínculo entre humanos y animales puede actuar como un factor protector ante situaciones

de estrés y ansiedad, facilitando procesos de adaptación en el hogar (Aragunde-Kohl et al., 2020).

En suma, los relatos reflejan cómo los vínculos con los animales no humanos responden a diversos contextos personales y familiares. Desde la ausencia en la infancia hasta su integración en la adultez, estas relaciones se reconfiguran con el tiempo, influyendo en la percepción de la convivencia interespecie y en la construcción de la identidad familiar. La literatura en el campo de la antrozoología y la terapia sistémica respalda la relevancia de estas experiencias, evidenciando su impacto en la estructura y dinámica familiar (McGoldrick, 2018; Rodríguez Ceberio & Díaz Videla, 2020).

Acciones que posicionan a la mascota como miembro del sistema familiar

Los relatos evidencian que, más allá del vínculo emocional, existen acciones concretas que refuerzan la integración de los animales dentro del sistema familiar. Estas incluyen la asignación de roles familiares, la distribución de responsabilidades en su cuidado y la participación en rituales y dinámicas cotidianas. Lucía (2022) menciona cómo desde el primer día, su cachorro fue reconocido por sus hijos como un "hermano menor", asignándole cuidados y atenciones diarias, estructurando incluso turnos para su alimentación y baño. En su caso, la llegada de una segunda perrita consolidó aún más estos lazos, al ser identificada como la "pareja" del primer perro y madre de sus cachorros, a quienes ella sigue considerando "nietos".

Diana (2022) destaca cómo el vínculo con sus mascotas se traduce en una relación de cuidado similar a la de una madre con sus hijas: "Duermen conmigo todas las noches, las llevo de paseo, al veterinario, las visto, las peino, me acompañan a hacer ejercicio y de visita con mi familia". La dedicación hacia sus perritas se extiende al ámbito económico, priorizando su bienestar incluso sobre sus propias necesidades, en términos de alimentación, salud y recreación. Este nivel de integración familiar refuerza el papel significativo de los animales dentro del hogar, alejándose de una relación convencional de dueño y mascota.

Sin embargo, la cercanía con los animales también conlleva desafíos emocionales. Georgina (2022) menciona que, tras haber perdido varias mascotas a lo largo de su vida, optó por mantener una relación más distante con ellas para evitar el dolor de la separación: "Pensando tal vez que si mantengo la relación de ama-mascota, hará menos difícil la separación, cuando llegue el momento". Esta reflexión resalta el impacto de la pérdida en la manera en que las personas gestionan sus vínculos con los animales y la necesidad de establecer límites emocionales en la relación interespecie.

Para Iliana (2022), la adopción de su perrita Lola marcó un proceso de aprendizaje y transformación en su familia. Aunque inicialmente les resultó difícil integrarla, debido a su edad adulta, con el tiempo los niños desarrollaron una relación afectiva fuerte, a tal punto que comenzaron a verla como "su hermana". En su testimonio, Iliana destaca la importancia de la convivencia con animales en el fomento de la empatía y la responsabilidad en los niños: "Claramente veo cómo les ha fomentado la empatía por los seres vivos, además de adquirir responsabilidades para su cuidado". Esta integración se refleja también en la planificación de la vida familiar, ya que sus viajes y vacaciones incluyen la presencia de sus mascotas, o la constante preocupación por su bienestar en su ausencia.

Por otro lado, la historia de Alba (2022) con su perro Hashi ilustra cómo la relación con una mascota puede impactar la dinámica familiar a lo largo del tiempo. Hashi fue un lazo entre un padre y su hijo, manteniéndolos en contacto a pesar de la distancia que se generó tras la independencia del hijo. La enfermedad de Hashi, su hospitalización y el compromiso de su dueño con su bienestar resaltan la profundidad del vínculo, que trascendió la relación de dueño-mascota y se convirtió en un eje de conexión familiar. Alba (2022) reflexiona sobre el proceso de envejecimiento de los perros en comparación con los humanos, señalando que "nos puede volver vulnerables al recordarnos el valor máspreciado que tenemos; el tiempo y con quién decidimos compartirlo".

Las narraciones demuestran que el lugar que ocupan los animales en la familia es cada vez más relevante, influyendo en la organización del hogar y en la construcción de relaciones interpersonales. La literatura respalda esta transformación, mostrando cómo el vínculo con las mascotas fortalece los lazos familiares y genera redes de apoyo afectivo (Linne & Angilletta, 2023). Además, el concepto de "familia de mascotas" ha evolucionado, integrando aspectos afectivos, económicos y sociales, convirtiendo a los animales en figuras clave dentro del hogar (Cain, 1985).

Transformaciones personales y en el quehacer terapéutico sistémico

Las narraciones reflejan que la convivencia con animales ha generado cambios significativos en la vida personal y profesional de las participantes, especialmente en aquellas con formación en psicología y terapia sistémica. Su presencia en momentos de transición, como el síndrome del nido vacío o la migración de hijos, ha funcionado como red de apoyo emocional y ha reforzado la comprensión del impacto de los vínculos interespecie en la salud mental.

Lucía (2022) destaca cómo su experiencia con mascotas le permitió comprender que las dinámicas familiares trascienden lo biológico, siendo los animales parte fundamental en la cohesión del sistema: "La vivencia de relacionarme con mascotas y su impacto en mi familia me ha ayudado a entender que lo descrito teóricamente sobre las dinámicas internas en los sistemas familiares como es la cohesión familiar y las redes de apoyo inter y externas, traspasan las barreras meramente biológicas". En su caso, la migración temprana de sus hijos intensificó el síndrome del nido vacío, por lo que la presencia de sus mascotas ayudó a sobrellevar la transición: "La presencia de miembros interespecie ayudó a llevar a cabo el proceso de transición en el ciclo vital familiar y de pareja". Como terapeuta, enfatiza la importancia de integrar estos vínculos en la práctica clínica, generando "rituales o procesos que puedan incluir redes de apoyo interespecie".

Diana (2022) profundiza en el papel terapéutico de los animales en diversas condiciones psicológicas, señalando que "las mascotas tienen un efecto positivo en la vida de las personas". Destaca su relevancia en el tratamiento de la ansiedad, la depresión y el estrés, y cómo algunos terapeutas prescriben el acompañamiento de una mascota como parte del proceso terapéutico: "En la actualidad, existen casos de terapeutas que prescriben el acompañamiento de una mascota como apoyo emocional en el contexto educativo o laboral de las personas". En su práctica clínica, ha integrado la compañía de mascotas en directivas terapéuticas y ha observado progresos significativos en sus pacientes.

Desde su experiencia como terapeuta sistémico, Georgina (2022) resalta el impacto de las mascotas en el desarrollo socioemocional infantil. Para ella, los niños encuentran en sus animales de compañía un apoyo incondicional, generando un lenguaje propio de comunicación: "Son los infantes quienes mejor se sienten acompañados y entendidos por su mascota, pues son quienes los acompañan sin necesidad de comunicarse con palabras". Esta vivencia, reforzada en su propia infancia y en la crianza de sus hijos, la lleva a considerar la inclusión de mascotas en los procesos terapéuticos familiares: "Creo que incorporar una mascota al hogar es un apoyo importante en el desarrollo socioemocional de los niños, e incorporarlos al proceso terapéutico retribuirá en beneficios para la familia consultante".

Iliana (2022) enfatiza la importancia de los animales en la estructura y roles familiares, destacando su integración en el genograma como herramienta terapéutica: "Desde el trabajo terapéutico con enfoque sistémico, me parece de especial interés identificar en qué momento del ciclo vital se agregan a la familia y la función que cumple dentro de ella". En su experiencia, ha observado que los niños y adolescentes son quienes más significado le otorgan a la presencia de los animales, lo que facilita la alianza terapéutica y la exploración de dinámicas familiares. Las transformaciones personales son clave en la terapia sistémica, impactando tanto la dinámica como los resultados del proceso terapéutico (Cammaert & María, 2013; Ferguson, 2018; Lindström & Isaksson, 2017; Reyes Plazaola & Díaz Videla, 2021; Wrobel, 2014). La introspección y autoconciencia de los terapeutas fortalecen su capacidad de intervención y conexión con sus clientes.

En este enfoque, facilitar transformaciones personales mejora la calidad de vida y promueve relaciones familiares más saludables (Carr, 2020). Estos cambios afectan tanto a nivel individual como relacional, favoreciendo la reciprocidad y la adaptación dentro del sistema terapéutico.

Las narrativas analizadas evidencian que los animales no humanos contribuyen al ajuste emocional en momentos de transición familiar, como el síndrome del nido vacío, al servir como una red de apoyo interespecie que refuerza la cohesión familiar (Bures, 2021; Reyes Plazaola & Díaz Videla, 2021). También desempeñan un papel terapéutico en el manejo de la ansiedad, estrés, depresión y otras dificultades emocionales, desde su función como animales de servicio hasta su incorporación en sesiones terapéuticas (Aragunde-Kohl et al., 2020). En particular, en la intervención con niños, su presencia favorece el desarrollo socioemocional y fortalece el vínculo entre paciente y terapeuta (Silva & Osório, 2018).

Desde la perspectiva sistémica, incluir animales en el genograma familiar permite analizar patrones de apego e interacciones clave en el ciclo vital, enriqueciendo la evaluación de las dinámicas familiares y sirviendo como un recurso terapéutico valioso (Rodríguez Ceberio & Díaz Videla, 2020).

Discusión

Este estudio revela que los animales no humanos son cruciales para la dinámica emocional y estructural del hogar, trascendiendo la mera compañía. Los vínculos con animales fortalecen la pertenencia, la seguridad y la regulación emocional, especialmente en momentos de crisis (Brandes, 2020; Tomlinson et al., 2023; Zurita & Carrillo, 2010). La convivencia

interespecie reconfigura roles y estructuras familiares, promoviendo la colaboración y el compromiso (McGoldrick, 2018; Rodríguez Ceberio & Díaz Videla, 2020). Además, fomenta habilidades socioemocionales en niños y adolescentes, como la empatía y la responsabilidad (Bures, 2021). En terapia, la presencia de animales puede mejorar la adherencia al tratamiento y fortalecer la relación terapéutica (Monfort Montolio & Sancho-Pelluz, 2020). Las familias interespecie desafían las concepciones tradicionales de familia, promoviendo modelos más inclusivos (Haraway, 2019).

Es importante reconocer los alcances y limitaciones de este estudio. Si bien nuestra investigación proporciona información valiosa sobre las relaciones interespecie en el contexto familiar, el enfoque cualitativo autoetnográfico limita la generalización de los resultados a otras poblaciones. Además, nuestra posición social como investigadoras y terapeutas, así como nuestro género y origen socioeconómico, pueden haber influido en nuestra perspectiva al analizar las narrativas. Futuros estudios con muestras más diversas y diseños metodológicos que permitan una mayor generalización podrían complementar estos hallazgos.

A pesar de estas limitaciones, este estudio contribuye a la comprensión de las familias interespecie y abre nuevas vías para la investigación y la práctica terapéutica.

Conclusión

Esta investigación subraya la importancia de las relaciones interespecie en las familias contemporáneas, donde los animales no humanos son miembros activos que influyen en la salud emocional, la cohesión familiar y el desarrollo personal. Este estudio aporta evidencia cualitativa sobre el impacto de estos vínculos en la dinámica familiar y refuerza la necesidad de integrar la perspectiva interespecie en la terapia y las evaluaciones familiares.

Los animales no humanos son cruciales para la dinámica emocional y estructural del hogar, trascendiendo la mera compañía. Los vínculos con animales fortalecen la pertenencia, la seguridad y la regulación emocional, especialmente en momentos de crisis. La convivencia interespecie reconfigura roles y estructuras familiares, promoviendo la colaboración y el compromiso. Además, fomenta habilidades socioemocionales en niños y adolescentes, como la empatía y la responsabilidad. En terapia, la presencia de animales puede mejorar la adherencia al tratamiento y fortalecer la relación terapéutica. Las familias interespecie desafían las concepciones tradicionales de familia, promoviendo modelos más inclusivos.

Futuros estudios podrían ampliar el análisis con muestras más diversas y examinar el impacto de estos vínculos en el bienestar infantil y la salud mental a lo largo del ciclo vital. Se recomienda diseñar estrategias de intervención que incorporen a los animales no humanos en la práctica clínica, aprovechando su potencial en la regulación emocional y el fortalecimiento de la resiliencia. La creciente integración de los animales en la vida familiar refuerza la importancia de estudiarlos desde una perspectiva interdisciplinaria y sistémica, abriendo nuevas oportunidades en la terapia y en la comprensión de las familias interespecie.

Referencias

- Agudelo Bedoya, M. E., & Estrada Arango, P. (2015). *Realidades familiares que cambian: Invitación a nuevas comprensiones*. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:171110694>
- Aragunde-Kohl, U., Gómez-Galán, J., Lázaro-Pérez, C., & Martínez-López, J. Á. (2020). Interaction and Emotional Connection with Pets: A Descriptive Analysis from Puerto Rico. *Animals*, 10(11), 2136. <https://doi.org/10.3390/ani10112136>
- Blanco, M. (2017). Investigación Narrativa y Autoetnografía: Semejanzas y Diferencias. *Investigación Cualitativa*, 2(1), 66–80. <https://doi.org/10.23935/2016/01037>
- Brandes, S. (2020). Batallas de custodia trans-especie y la reformulación de lazos de familia. Disparidades. *Revista de Antropología*, 75(1), 009. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.009>
- Bures, R. M. (2021). *Integrating Pets into the Family Life Cycle* (pp. 11–23). https://doi.org/10.1007/978-3-030-64085-9_2
- Cain, A. O. (1985). Pets as Family Members. *Marriage & Family Review*, 8(3–4), 5–10. https://doi.org/10.1300/J002v08n03_02
- Cammaert, A., & María, A. (2013). *Procesos de transformación en la terapia: una explicación a la pregunta por cómo ocurrió el cambio*. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:147394332>
- Carr, A. (2020). Evidence for the Efficacy and Effectiveness of Systemic Family Therapy. *En The Handbook of Systemic Family Therapy* (pp. 119–146). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781119438519.ch6>
- Díaz Videla, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, 1(9), 83–98. <https://ciencia.lasalle.edu.co/ca>
- Díaz Videla, M. (2019). El valor de la vida de los animales de compañía. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos de Animales*, 1(6).
- Doré, A., Michalon, J., & Monteiro, T. L. (2019). The Place and Effect of Animals in Families. *Enfances Familles Générations*, 32. <https://journals.openedition.org/efg/8073#text>
- Faver, C. A., & Cavazos, A. M. (2008). Love, Safety, and Companionship: The Human-Animal Bond and Latino Families. *Journal of Family Social Work*, 11(3), 254–271. <https://doi.org/10.1080/10522150802292350>
- Ferguson, S. (2018). “I just don't feel like myself anymore”: putting the patient's voice into integrated care. *European Journal of Marketing*, 52(11), 2207–2213. <https://doi.org/10.1108/EJM-12-2016-0825>
- Haraway, D. (2019). Cuando las especies se encuentran: introducciones. *Tabula Rasa*, 31. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02>
- INEGI. (2021). *Encuesta Nacional de Bienestar Autorreportado*.
- Lindström, M., & Isaksson, G. (2017). Personalized Occupational Transformations: Narratives from Two Occupational Therapists' Experiences with Complex Therapeutic Processes. *Occupational Therapy in Mental Health*, 33(1), 15–30. <https://doi.org/10.1080/0164212X.2016.1194243>
- Linne, J., & Angilletta, F. (2023). Pet Families. Modos de leer nuevas formas de vivir juntos. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 41(123), 667–698. <https://doi.org/10.24201/es.2023v41n123.2344>
- McGoldrick, M. (2018). The genogram casebook: A clinical companion to genograms: Assessment and intervention. *En Journal of Marital and Family Therapy*, 44 (2). Norton & Company. <https://doi.org/10.1111/jmft.12315>
- Monfort Montolio, M., & Sancho-Pelluz, J. (2020). Animal-Assisted Therapy in the Residential Treatment of Dual Pathology. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(1). <https://doi.org/10.3390/ijerph17010120>

- Reyes Plazaola, P. T., & Díaz Videla, M. (2021). Trastornos psiquiátricos del vínculo humano-animal: psicopatologías del afecto hacia los animales de compañía. *Revista de Psicología*, 094. <https://doi.org/10.24215/2422572xe094>
- Rodríguez Ceberio, M., & Díaz Videla, M. (2020). Las mascotas en el genograma familiar. *Ciencias Psicológicas*, 14(1), 1–16. <https://doi.org/10.22235/cp.v14i1.2112>
- Sáez-Olmos, J., Caravaca-Llamas, C., & Molina-Cano, J. (2023). La familia multiespecie: cuestión y reto multidisciplinar * The multispecies family: multidisciplinary issue and challenge. *Aposta, revista de ciencias sociales*, 97, 8–27. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/jsaezo1.pdf>
- Sandøe, P., Corr, S., & Palmer, C. (2016). *Companion Animal Ethics* (Universities Federation for Animal Welfare, Ed.; 1a ed.).
- Silva, N. B., & Osório, F. L. (2018). Impact of an animal-assisted therapy program on physiological and psychosocial variables of pediatric oncology patients. *PLOS ONE*, 13(4), e0194731. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0194731>
- Tomlinson, C. A., Matijczak, A., McDonald, S. E., & Gee, N. R. (2023). The role of human-animal interaction in child and adolescent health and development. *En Encyclopedia of Child and Adolescent Health* (pp. 564–577). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-818872-9.00003-0>
- Wrobel, E. K. (2014). *Life Experience as a Catalyst for Therapeutic Change*. https://sophia.stkate.edu/msw_papers/413
- Zurita, N., & Carrillo, M. L. (2010). *Guía de actividades para terapia asistida con animales (caballos y canes) para desarrollar la psicomotricidad en niños con síndrome de Down en edades de 3 – 6 años*. Universidad Politécnica Salesiana.